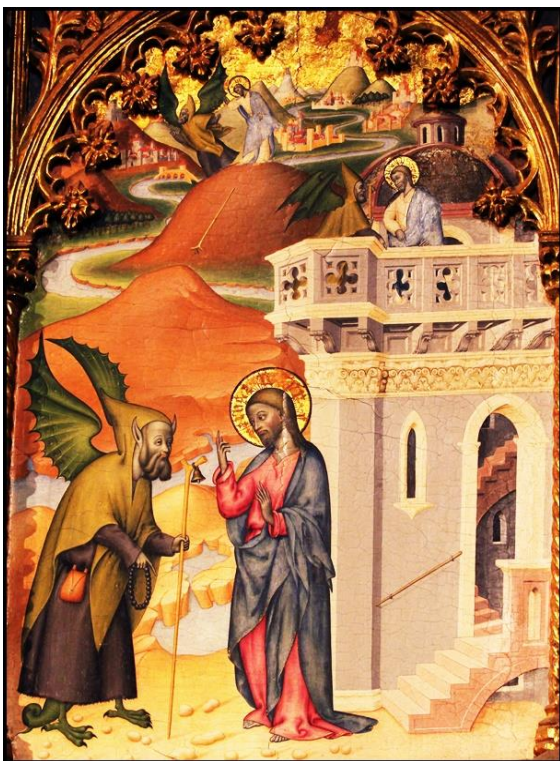


1º Dom. Cuaresma. Ciclo C

En Ti pongo mi confianza



En el desierto el silencio me habla de lo que es esencial, lo que nunca pasa, lo que merece la pena, las decisiones acertadas. En el desierto descubro lo que me falta, las raíces que me sostienen, las promesas que son falsas, que me quieren llevar por sendas equivocadas. En el desierto las tentaciones me asaltan para optar por lo fácil, para buscar la eficacia, para que me deje arrastrar por visiones simplificadas. En el desierto se ven las cosas más claras, siento la necesidad de la presencia de tu gracia para saber elegir ante tanta encrucijada. En el desierto resuena mejor tu Palabra, que alimenta mi vida, que me da confianza, que me invita a comprometerme sin perder la esperanza.



Gracias, Padre, porque infundes confianza en nosotros y sabemos que podemos hacer frente a las tentaciones que nos acechan a cada paso, como las del consumismo desmedido que nos ciega, y nos esconde los mejores valores y el auténtico disfrute de la vida, o la tentación de dominar a los demás, de tratar de servirnos de ellos, olvidando la inigualable satisfacción de sentirnos útiles y regalar felicidad. Querriamos superar nuestras propias debilidades y dedicarnos con la fuerza de tu espíritu a luchar contra las injusticias que desgraciadamente padece la mayor parte de la humanidad. Invocamos tu auxilio, Padre Dios, al tiempo que bendecimos tu nombre.



[Rafael Calvo Beca]

¿Qué tres tentaciones de hoy podrían definir nuestra época? Quizás las mismas que entonces (atajos, espectáculo, dominio). Aunque contadas con otras palabras (la inmediatez, la evasión, el poder)



[José María Rodríguez Olaizola]



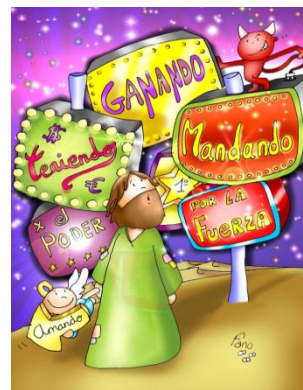
Sólo Basta Dios

<https://youtu.be/6h5llprc7js>

- **EXPERIENCIA DE DESIERTO.** No sólo es un lugar físico, en la Biblia hace referencia a una experiencia de soledad, silencio y reflexión. Lugar donde uno se encuentra con la realidad profunda de sí mismo, sin máscaras, sin apariencias. Lugar donde no hay caminos trazados y uno tiene que buscar cómo orientarse para no perder el sentido. Lugar de aridez donde uno se enfrenta a sus carencias para darse cuenta de lo fundamental. Hacemos ejercicios físicos para mantener en forma nuestro cuerpo y para que nuestra salud corporal no se deteriore. Necesitamos también ejercicios espirituales para que nuestra vida de creyentes no se reseque, se debilite, se “enferme”... Puedo proponerme en esta cuaresma hacer algún momento de retiro para fortalecer mi vida espiritual.
- **EXPERIENCIA DE TENTACIÓN.** A Jesús se le plantean formas de orientar su vida que no concuerdan con el querer de Dios. Y eso, bajo apariencia de bien. Tentación es aquello que tiene una cierta “forma de bien” y sin embargo nos conduce al deterioro de la relación con nosotros mismos, con los demás y con Dios. Dominar, aparentar, manipular, absolutizar lo inmediato, disfrutar a toda costa, acumular, buscar el aplauso y el reconocimiento... Poner nombre a nuestras tentaciones ayudará a clarificarnos e iniciar caminos para apartarnos de ellas y vencerlas.
- **EXPERIENCIA DE TESTIMONIO.** Cuando el pueblo de Israel quiere expresar su fe (manifestar qué es lo que cree) no lo hace con conceptos abstractos, ni apela a los razonamientos intelectuales, sino que cuenta su experiencia de Dios: cómo el Señor ha ido acompañando su vida y cómo está presente en el día a día de su caminar cotidiano. Expresa con los labios lo que vive desde el corazón (que es el lugar más íntimo donde la persona siente, vive, decide y experimenta). Labios que expresan lo que hay en lo profundo del corazón. ¿Cómo contaría yo hoy a otros mi experiencia de Dios? ¿Con qué palabras que puedan ser significativas para quien me escuche? ¿Cómo comunicaría a otros el paso de Dios por mi vida?

Sin Ti, Señor...

- nuestra vida se queda sin horizonte.
- nuestra luz se convierte en noche.
- nos dispersamos en mil distracciones.
- nos vencen todas las tentaciones.
- se quedan vacías nuestras ilusiones.
- se tambalean nuestras convicciones.



Libranos, Señor, de la tentación...

- de las prisas, que desprecian el lento crecimiento de lo que va madurando.
- de absolutizar lo inmediato, que nos hace perder la memoria del pasado.
- de olvidar tu presencia entre nosotros, sin valorar ni agradecer lo que nos has dado.
- de creernos autosuficientes sin reconocer cuánto te necesitamos.
- de levantar muros, crear barreras y fomentar divisiones que nos van distanciando.
- de querer tenerlo todo enseguida y rápido.
- de evadirnos de la realidad en la que estamos insertados.
- de buscar prestigio, cuidar la imagen y lograr por encima de todo buenos resultados.
- de adorar los ídolos que, de manera inconsciente, nos vamos fabricando.
- de tenerlo todo bien controlado.



Lectura del libro del Deuteronomio (26,4-10):

Dijo Moisés al pueblo:

«El sacerdote tomará de tu mano la cesta con las primicias y la pondrá ante el altar del Señor, tu Dios.

Entonces tú dirás ante el Señor, tu Dios:

"Mi padre fue un arameo errante, que bajó a Egipto, y se estableció allí,

con unas pocas personas.

Pero luego creció, hasta convertirse en una raza grande, potente y numerosa. Los egipcios nos maltrataron

y nos oprimieron,

y nos impusieron una dura esclavitud.

Entonces clamamos al Señor, Dios de nuestros padres, y el Señor escuchó nuestra voz, miró nuestra opresión, nuestro trabajo y nuestra angustia.

El Señor nos sacó de Egipto

con mano fuerte y brazo extendido,

en medio de gran terror, con signos y portentos.

Nos introdujo en este lugar, y nos dio esta tierra, una tierra que mana leche y miel.

Por eso, ahora traigo aquí

las primicias de los frutos del suelo

que tú, Señor, me has dado."

Lo pondrás ante el Señor, tu Dios,

y te postrarás en presencia del Señor, tu Dios.»

Salmo 90,1-2.10-11.12-13.14-15

*R/. Está conmigo, Señor,
en la tribulación*

Tú que habitas
al amparo del Altísimo,
que vives a la sombra del
Omnipotente,
di al Señor: «Refugio mío,
alcázar mío,
Dios mío, confío en ti.» R/.

No se te acercará la desgracia,
ni la plaga llegará hasta tu tienda,
porque a sus ángeles
ha dado órdenes
para que te guarden
en tus caminos. R/.

Te llevarán en sus palmas,
para que tu pie
no tropiece en la piedra;
caminarás
sobre áspides y víboras,
pisotearás leones y dragones. R/.

«Se puso junto a mí: lo libraré;
lo protegeré
porque conoce mi nombre,
me invocará y lo escucharé.
Con él estaré en la tribulación,
lo defenderé, lo glorificaré.» R/.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (10,8-13):

La Escritura dice:

«La palabra está cerca de ti:
la tienes en los labios
y en el corazón.»

Se refiere a la palabra de la fe
que os anunciamos.

Porque, si tus labios profesan
que Jesús es el Señor,
y tu corazón cree que Dios
lo resucitó de entre los muertos,
te salvarás.

Por la fe del corazón
llegamos a la justificación,
y por la profesión de los labios,
a la salvación.

Dice la Escritura:

«Nadie que cree en él quedará
defraudado.» Porque no hay
distinción entre judío y griego;
ya que uno mismo

es el Señor de todos,
generoso con todos
los que lo invocan.

Pues «todo el que invoca
el nombre del Señor se salvará.»

Lectura del santo evangelio según san Lucas (4,1-13):

En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y, durante cuarenta días, el Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado por el diablo.

Todo aquel tiempo estuvo sin comer, y al final sintió hambre.

Entonces el diablo le dijo:

«Si eres Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan.»

Jesús le contestó: «Está escrito: "No sólo de pan vive el hombre".»

Después, llevándole a lo alto,

el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo y le dijo:

«Te daré el poder y la gloria de todo eso,

porque a mí me lo han dado,

y yo lo doy a quien quiero.

Si tú te arrodillas delante de mi, todo será tuyo.»

Jesús le contestó:

«Está escrito: "Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto".»

Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo

y le dijo:

«Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito:

"Encargaré a los ángeles que cuiden de ti", y también:

"Te sostendrán en sus manos,

para que tu pie no tropiece con las piedras".»

Jesús le contestó: «Está mandado: "No tentarás al Señor, tu Dios".»

Completadas las tentaciones,

el demonio se marchó hasta otra ocasión.